

La nueva ruralidad en el siglo XXI, como forma alternativa de defensa de la tierra

SALGADO-DÍAZ, Marcela

M. Salgado

celamar_is@yahoo.com.mx

González - Hernández, María de los Ángeles, Domínguez - Basurto, Maribel, García-Durán, Atanasio. (eds.) *Educación Ambiental desde la Innovación, la Transdisciplinariedad e Interculturalidad*, Tópicos Selectos de Educación Ambiental- ©ECORFAN-Veracruz, 2015.

Introducción

El presente trabajo constituye un avance del marco teórico conceptual de la tesis “La construcción Social de la Realidad de los Pueblos Originarios a Partir de un Pensamiento Cósmico Ancestral”; que como requisito de titulación exige el Programa de Maestría en Sociología Rural. Así, se pretende analizar la nueva ruralidad, comenzando por un análisis del significado de la realidad para dar cuenta de lo enraizado que están los conceptos en todos los ámbitos, sin dar cuenta real de su existencia, ello ocurre en muchas de las poblaciones originarias, la voz de las mujeres y de los niños se apagó, después siguieron los hombres, de forma tal que la realidad se impuso por el grupo dominante, dejando a los demás solo la visión de lo que querían dejar ver.

Por otro lado, el sentimiento de dependencia económica se percibe en el hombre como algo primordial, perdiéndose la esencia conceptual de las cosas que más bien aparecen en el inconsciente como algo inalcanzable-alcanzable en un doble juego del mercado, en este sentido es que se ubica la globalización, penetrando en la mente de las personas, entonces, el campo es desplazado por la urbanidad, las ciudades empiezan a cobrar una mayor importancia el sentido del campo, de lo rural deja de ser parte del lenguaje común, para quedar relegado a un segundo plano, aunque la ciudad dependa del campo y viceversa, es un doble juego, pero en la globalización, se pierde.

La nueva ruralidad, desde la perspectiva de los pueblos originarios, va a recuperar los saberes tradicionales para reconstruir los espacios en donde el campo se vea reflejado en la ciudad y viceversa, se trata de conseguir entre ambos una mirada, un reencuentro. En este sentido la compatibilidad va a permitirle a los contrarios esta reconciliación en donde las diferencias estarán presentes, pero en un menor grado, ya que los contrarios, finalmente deben existir.

En cuanto a las formas de pensamiento es posible su coincidencia, a partir del juego de los espejos, que en el campo y la ciudad están también presentes, uno es reflejo del otro, aunque en la mirada puede haber cierto grado de ilusión, porque podría ser posible que en el encuentro estén presentes las deformaciones psicopatológicas la aparente coincidencia se convierte entonces en ficción. En este sentido se podría decir que se busca en la mirada del otro, el reflejo de uno mismo, que en la relación hombre-naturaleza, campo-ciudad podría estar presente en el reconocimiento hacia los saberes tradicionales como formas de conocimiento.

Lo importante de todo ello es encontrar las verdaderas coincidencias que reorienten el camino del ser humano y logre reconciliarse con la naturaleza.

Palabras clave: Nueva ruralidad, hombre- naturaleza, campo-ciudad

Entre la realidad y la globalización,

La realidad es en el hombre la que el mismo concibe para sí, porque es el reflejo de su pensamiento, él es quien crea imágenes mentales para con posterioridad llevarlas a la concreción, el problema de la realidad radica en cuanto él, no se sienta parte de ella, es decir que no encuentre su representación mental de la realidad, ¿Cuál?, la que le dicte su necesidad de vivir la que le oriente su entendimiento, su razón, sea esta de igual forma la que vea en otros, la que imagine o la que recree de su pasado, finalmente está en su propia mano, en sí mismo.

El problema actual de nuestra realidad concreta es la globalización, el mundo se presenta ante nuestro ojos como algo ya dado, inmutable e incuestionable, su fundamento la ciencia a través del “método” y “la teoría” le han arrancado al hombre y su historicidad la subjetividad inherente a todo ser humano, el mecanicismo (o la razón instrumental), se convirtió en el elemento fundamental en el pensamiento. De su ser le fue arrancada la sensibilidad, así el hombre construye su realidad a partir de la materialidad, en este sentido, la progresividad (progreso, crecimiento de las ciudades) pareciera rebasar la propia imaginación.

El sentimiento de dependencia económica se percibe en el hombre como algo primordial, perdiéndose la esencia conceptual de las cosas que más bien aparecen en el inconsciente como algo inalcanzable-alcanzable en un doble juego del mercado en el que se mantiene en el la esperanza de alcanzar, siempre alcanzar algo (ver hacia el futuro), de mejorar y saltar hacia un estadio de vida mejor, pero en el sentido de la economía, del mercado y la globalización, los estándares de vida se perfilan en este sentido para la población como mejorables, perdurables, sustentables (Torres, 2011)

Esta es la realidad actual para miles de personas, que al parecer y en la forma que se presenta pareciera ser ajena, extraña, alcanzable al menos para algunos, quienes desde su esfera de poder hacen creer al resto de la población, el mundo de posibilidades de lo alcanzable.

La idea de un futuro en donde la vida sea más placentera y donde se alcancen los sueños, solo es posible para los dueños de las grandes empresas, los ya millonarios del planeta; contrario sensu para los pobres, la idea de lo futuro, de lo posible y alcanzable, solo puede mirarse desde lejos, como futuro, es un sueño o quimera. Aunque realmente lo único que puede hacer es permanecer en su lugar y ver como se despedazan las ilusiones en la búsqueda del futuro progresivo.

El dialogo entre el campo y la ciudad para comprender la realidad

Comenzare en este apartado por señalar la relación campo-ciudad, para después discutir un poco sobre el tema del diálogo entre ambos espacios.

El campo y la ciudad, no fueron siempre esferas contrarias, hubo un tiempo en que los espacios estaban unidos, era solo el espacio en donde todo ocurría, los fenómenos, los acontecimientos, fueran estos naturales y/o humanos, todos formaban parte del mismo espacio, porque no había diferencia del paisaje, el hombre no los había diferenciado. Con el surgimiento de la agricultura, el hombre se ve en la necesidad de establecerse, de construir una morada, antes, solo tomaba lo que el medio le proporcionaba, entonces el impacto que producía a la naturaleza era mínimo, con su peregrinar contribuía a la preservación de los espacios naturales, ya que el origen del hombre no es estar en un lugar, sino ser nómada (Marx, 2009: 109), de esta forma, la agricultura le va a asignar un rol distinto, y el paisaje de pronto comienza a transformarse, aun no hay ciudades (como centro), pero si una idea de ella, al ser las aldeas, los lugares de resguardo, de refugio, que con el paso del tiempo se vuelven más complejos, de forma que el campo, se va paulatinamente transformando, el paisaje adquiere nuevas formas, entonces se empieza a diferenciar entre un espacio y otro, el campo y la ciudad como espacios diferenciados.

Son las ciudades las que dan origen a formas más complejas de ordenamiento, la concentración de la población en un solo espacio, va a transformar también las formas de vida y pensamiento dando lugar a conceptualizaciones diversas de los espacios vistos como una geografía, las líneas, los trazos de su construcción fueron adquiriendo cada vez más complejidad, mas perfección y belleza, de esta forma las ciudades se convirtieron en los centros del poder, de la belleza, de la perfección para lo cual fueron creadas.

Así, podemos hablar de las metrópolis, megalópolis, y últimamente de ciudades-mundo (Jones, 1992: 29-33), actualmente se habla del surgimiento de las tecnópolis, como quintaesencia de las ciudades mundo (Castells-Hall, 1994).

De esta forma, se vive con la constante dialéctica entre el estar adentro y el afuera, entre el margen y el centro, entre la participación y el alejamiento. Estos contrastes se perciben muy bien en los paisajes de México, viajando hacia la capital de la República Mexicana se pueden encontrar las grandes ciudades, con sus plazas, glorietas, edificios, y gente que en su ir y venir van transformando realidades.

“El derecho a la ciudad” constituye quizá una de las grandes aportaciones que ha ocasionado la expansión de la mancha negra hacia las zonas rurales, la devastación es visible en lo que antes constituían los pulmones de la gran ciudad, hoy se observan asentamientos urbanos irregulares, que reclaman este derecho (agua potable, alcantarillado, pavimentación, alumbrado público, escuelas, mercados, etc.), en la realidad materialista en la que pareciera de vital importancia poseer para vivir, en este sentido, el campo va cediendo lugar a la ciudad, los espacios rurales se convierten en espacios periféricos no civilizatorios, por ello la urgencia de urbanizar al campo, la única forma que tienen estos espacios con su gente de entrar en la modernidad es civilizándose, es decir, urbanizarse, porque las ciudades son la única forma de alcanzar la perfección.

Por el contrario, en las poblaciones del sur encontramos ciudades, no tan cosmopolitas como en el centro, pero si con un cierto progreso, es yendo hacia los municipios de estos estados en que encontramos la contrariedad del sistema capitalista, poblaciones que aún conservan sus tradiciones y formas de vida comunales; es el olor a la comida recién hecha, el verde del campo, los mogotes que a lo lejos se observan y que nos dan la idea de un trabajo comunitario, del esfuerzo dejado en el campo; las palabras, las formas, los movimientos, las miradas, la tranquilidad de la gente, es un contraste presente, que rebasa la ficción de la esfera materialista y que exige su autonomía en un esfuerzo desesperado por la preservación de la vida en un proyecto que propone solo muerte. (Boff, 2009: 223)

En la búsqueda de dicho estadio es que el dialogo se rompe, porque en las ciudades no existe, no hay tiempo para detenerse a platicar, el dialogo se ha roto, detenerse en el tiempo significa no producir, el paso es apresurado, todo es tan rápido que también la comida se volcó hacia esta incesante rapidez y en ella mueren víctimas de cáncer y de depresión la población más vulnerable, los más pobres.

El dialogo, no es solo utopía existe en el hombre y por el hombre, único ser en el planeta capaz de soñar y construir a partir de sus conceptos y elementos la idea de mundo, esta capacidad le permite también construir su propia realidad, sus fronteras y leyes, pero también des construirla a través del pensamiento en acciones reales contra el odio, el racismo, las guerras individuales y colectivas perpetradas desde el mismo Estado (que desarticulan movimientos sociales), ello para que no pongan en peligro la paz aparente en un mundo de guerra y violencia.

Son las contradicciones de la realidad entre dos mundos de México la que obliga a la mente, al pensamiento a comprometerse a reflexionar si un mundo distinto, real es posible, un mundo en donde el dialogo no este roto, en donde se camine sin ficciones. Es cierto que las comodidades que ofrecen las ciudades con su tecnología y la ciencia son muchas y buenas, en el sentido de aligerarle al hombre la carga de trabajo, los antibióticos, los hospitales, en fin, han abonado conocimiento, sin embargo, este mundo se limita solo a unos cuantos, otros aun hoy día mueren de enfermedades curables, de hambre, que no es enfermedad, pero en México parece pandemia.

Por otro lado, se plantea la realidad diferente como real y posible, prueba de ello lo constituyen las 56 etnias de México, que a pesar del devastador proyecto que representa la globalización siguen presentes su vida y pensamiento. La resistencia de estos pueblos en los puntos más alejados de la urbanidad y dentro de ella, son prueba de que la muerte como la vida está presente en todas partes, es en el diálogo de intercomunicación vida-muerte, en que se construye y constituye el eterno retorno, la dualidad, en que no es posible solo la comprensión de la generación sino de la extinción, en este sentido es que el hombre necesita caminar en la dinámica de la vida, pero también de la muerte, no en el sentido del fatalismo, sino del mismo comienzo, que también determina en sí mismo, el fin de todas las cosas, en este dialogo, no se trata de enfrentarse al reto de vivir, sino también el de morir, es en el sentido de la muerte en que ha estado siempre presente, en que el hombre debe recuperar su visión hacia la restauración del dialogo, cuando alcance esta máxima universal, podrá transitar hacia el diálogo comunitario, (que los pueblos originarios practican) en donde se respeten las diferentes formas de vida y pensamiento en la construcción de la dualidad de la comunalidad.

El dialogo hombre-naturaleza, naturaleza- hombre, ciencia-saberes en el sentido amplio debe fundarse en la comprensión del espacio tiempo que todos comparten, más allá de la razón, del ser; en un sentido de sentirse, saberse, estar. El movimiento sugerente de la vida y la muerte presente en lo real e imaginario es secuencia de las transformaciones instantáneas del movimiento trascendental, racional e irracional presente en el origen y final del mismo.

Del planteamiento anterior, campo-ciudad y dialogo, podemos darnos cuenta que en la contradicción del sistema se rompe la ligazón entre la tierra y la fuerza de trabajo (Polanyi, 1974). El dominio del capital utiliza, rebasa y transforma la prevalencia de la ciudad sobre el campo, por ello la ciudad de la época moderna se impone como órgano de gestión eficaz, absorbe todas las funciones de centralidad, afirma su papel nodal y múltiple (Claval, 1980).

La nueva ruralidad, como forma alternativa de defensa de la tierra

Para explicar este tema es necesario tomar como punto de referencia a las ciudades, ya que es la ciudad la que concentra el rol central, en ella se asientan los grandes capitales y el poder que decide el funcionamiento sistémico, y es ahí donde se decide el despojo y la explotación del campo. La ciudad capitalista es la encargada de acumular el capital, administrar y organizar los territorios y controlar el poder. Es así como el campo adquiere un carácter sumiso en las relaciones del poder y se coloca en una posición de mendicidad del sistema; dejo de escucharse, por ello, en el marco de la nueva ruralidad, el campo requiere ser escuchado (Torres, 2011:129).

Este dualismo, o lucha de contrarios entre campo y ciudad nunca se ha resuelto y cada día es más difícil debido a la mezcla de culturas y de actividades, en esa lucha por el cambio (Goldsmith, 1999:119) que el hombre quiere hacer de humanizar la naturaleza (dominarla), se encuentra la destrucción del medio ambiente, único hogar del hombre. En ese camino sin retorno, el hombre está adquiriendo consciencia y construyendo un camino o vía alterna que ofrezcan solución a los problemas, una vía ha sido la sustentabilidad, la otra, la nueva ruralidad construida desde abajo (De Souza, 2009), es un proceso de cambio, en donde lo rural, frente a las ciudades a lo urbano adquiera nuevamente su espacio, es decir que el campo, los saberes campesinos (Toledo, 1992) sean reconocidos y aceptados como solución a los conflictos ocasionados por el sistema neoliberal y de esta forma revertir la oposición campo-ciudad (Torres, 2011: 75).

Conforme lo anterior, podemos decir que existen dos enfoques de la nueva ruralidad, uno positivo y otro negativo (Ibídem) el primero, desde la visión de los pueblos originarios, en donde el objetivo es el cuidado y preservación de la vida en el planeta, este es un nuevo enfoque, que desde occidente orienta sus investigaciones hacia formas más amigables producción, recuperando el sentido de pertenencia hacia la tierra que los pueblos de todas las épocas tienen con relación a la naturaleza, la naturaleza está viva, y su vida religiosa se concentraba en relación con los espíritus, el ser humano no era un “ajeno observador” del cosmos sino un “pleno participante en su representación”. Su destino estaba “ligado al de la naturaleza” y esto daba sentido a su vida (Goldsmith, 1999: 123-124).

De esta forma, los enfoques en los que pretende la ciencia reorientar sus investigaciones, es rescatando y revalorando esos conocimientos aun presentes en las poblaciones originarias. Los modelos alternativos desde esta visión no parten de teorías económicas que expliquen las relaciones biosociales, sino la reorientación de esa economía salvaje de asalto a la naturaleza, por una economía campesina (Toledo, 1992) en donde lo que se busca es la conservación de la biosfera.

Por el otro lado, en el enfoque negativo, la nueva ruralidad se orienta hacia el consumismo y la producción “tolerada-controlada”, por parte de las transnacionales que asignan y designan el juego en que debe orientarse, de lo que se trata no es de proteger o cuidar, sino de seguir produciendo con la misma intensidad, pero de forma “sustentable”, esto se va a convertir en un discurso impuesto a las masas, en un doble juego (consumismo protegido) que como política ha funcionado, entonces las empresas se van a convertir en sustentables, sin dejar de participar en el mercado mundial.

Se podría decir, que esta visión económica-ecológica se propone aumentar el capital natural mediante la manipulación de la tasa de interés, aplicando el principio transgeneracional incluyendo un porcentaje del costo del dinero a futuro, esto es, que las generaciones actuales paguen una parte de dicho costo (Torres, 2011: 48)

Pero también, en este sentido de lo sustentable habrá que analizar el enfoque alimentario, en el marco de las distintas estrategias nacionales hacia la sustentabilidad que sin considerar a los pequeños productores, implementa políticas de libre mercado que no hacen sino ampliar la división entre los pobres y los ricos, la devastación a la naturaleza por parte de estas prácticas monopólicas que no buscan más que mantener la producción, ha traído como consecuencia el problema alimentario, la mayor parte de lo producido en el campo se destina al mercado y se encuentra dicha producción en manos de empresas nacionales y transnacionales, dejando a los campesinos, jornaleros y pueblos originarios con una economía limitada en donde lo producido apenas alcanza para alimentarse, que trae como consecuencia hambre y con ello, problemas de desnutrición que en lugar de erradicarse parecen aumentar.

El problema alimentario mundial no es tanto de producción de alimentos (FAO, 1998), ya que en las regiones más pobres ocurre lo contrario, sino de sustentabilidad en el tiempo, no se trata sólo de un problema de distribución de alimentos entre las regiones superhabitarias y las deficitarias, sino de una distribución de tecnología e incluso de la tierra (Torres, 2011: 207).

En este sentido, es que se busca un plan en el que se aseguren los alimentos para la población, por lo que se plantea entre otros puntos, la organización de las naciones para lograr un consenso global de revalorización del agro, así como una recapitalización hacia las áreas económicas más abandonadas (ibídem), entre otras.

Desde el análisis de los elementos anteriores, podemos añadir la urgencia de un modelo que propicie el acercamiento entre ambos factores, lo que podríamos llamar un diálogo, porque no se trata de llevar a los extremos del fatalismo los acontecimientos, sino de armonizarlos para encontrar una solución viable entre las contradicciones. La vía de solución pudiera estar en los saberes de los pueblos originarios, como lo señala la nueva ruralidad positiva, pero también, debemos de tomar en cuenta las propuestas planteadas por la nueva ruralidad negativa, no por ser esta la mejor vía de solución, pero si, por formar parte del sistema cíclico.

En la reconciliación del campo y de la ciudad o diríamos de lo rural y de lo urbano, deben estar presentes los elementos de uno y de otro, ya que como se señalaba al inicio de este apartado uno depende del otro, es algo que está presente y es intangible comprenderlo de esta forma para que las soluciones no caigan en contradicción debido a su naturaleza.

Se menciona que en la compatibilidad, se puede encontrar la solución al conflicto, que tiene también que ver con la concepción de los pueblos originarios, en el sentido de que solo a partir del diálogo se puede construir, es un ir y venir, es necesario hablar y escuchar para comprender y construir, si la vida camina armónicamente con sus contradicciones, entonces es posible en el hombre el recuento consigo mismo y de esta forma lograr un cambio benéfico para todos.

Conclusiones

En el contexto de la globalización y de la exclusión de este sistema hacia los saberes tradicionales, se puede señalar la importancia del rescate de dicha filosofía en la construcción de un pensamiento de vida en donde la premisa principal sea la inclusión y no de la exclusión. En la lucha de los contrarios por la reconciliación debe también mediar la tolerancia, por ello, se piensa en un diálogo, ser tolerantes implica el reconocimiento, reconocer en el otro la mirada de uno mismo, en esa búsqueda por la reparación del daño ambiental.

La nueva ruralidad son las bases de construcción y desconstrucción del mundo que se presenta ante la humanidad como un reto a la inteligencia, en donde la pérdida de la memoria se hace presente como queriendo imponer su voluntad, entonces surge como escondido un rastro de inteligibilidad que reclama su espacio, su esencia, es la lucha eterna entre un espacio y otro, (campo-ciudad).

En cuanto a las formas de pensamiento es posible su coincidencia, a partir del juego de los espejos, que en el campo y la ciudad están también presentes, uno es reflejo del otro, aunque en la mirada puede haber cierto grado de ilusión, porque podría ser posible que en el encuentro estén presentes las deformaciones psicopatológicas la aparente coincidencia se convierte entonces en ficción.

Lo importante de todo esto es encontrar las verdaderas coincidencias que reorienten el camino del ser humano y logre reconciliarse con la naturaleza.

Referencias

Castells, Manuel Y Hall, Peter (1994), Las tecnópolis del mundo. Ed. Alianza, Madrid

Godelier, Maurice (2000), Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas. Ed. Siglo XXI (España).

Jones, Emry (1992), Metrópolis, Ed. Alianza, Madrid

Maffesoli, Michel (1997), *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Ed. Paidós, España

Molán, Tomás (2000), *El consumo me consume*, Ed. Lom, Chile

Nisbet, Robert (1990), *La formación del pensamiento sociológico I*, Amorrortu, Argentina

Polanyi, K (1974), *La gran transformación*, Ed. Juan Pablos, México

Torres Carral, Guillermo, (2011), *Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad*, Ed. UACH-Plaza y Valdés, México

_____ (2001), “Desarrollo compatible y seguridad alimentaria”, en: *Revista Textual*, No. 37, pp. 203-217, Ed. UACH, México.